



ARTÍCULO PARA PADRES 68

El desarrollo del lenguaje verbal del niño

¿Qué se debe hacer y qué acciones se deben tomar para ayudar y estimular el desarrollo del habla del niño?

Si bien es cierto que el niño puede entretenerse sólo con un juguete, pero para hablar necesita un interlocutor que lo escuche y que hable con él. Sin la cooperación y ayuda de los padres y de los adultos que interactúan con el niño, no se puede pensar en una evolución satisfactoria del habla.

El niño, desde que nace, recibe información diversa del medio ambiente: sonido, luz, textura de su pañal, de la piel de su madre, etc.

Al niño hay que hablarle en todo momento, mucho antes de que pueda entender las palabras; eso lo hace sentir seguro, protegido e incentivado para comunicarse. De manera natural, se lo debe estimular nombrando cosas y las actividades que se realizan con él: "te voy a poner los zapatos", "Ahora te voy a dar la mamadera", etc..., y así el niño irá aprendiendo que cada cosa tiene su nombre.

En una etapa posterior entiende las palabras pero no puede expresarse. No hay cosa mejor que hablar con el niño, pero sin exigirlo ni presionarlo para que hable.

Entre el nacimiento y los dos meses, todos los bebés de todas las culturas realizan las primeras vocalizaciones, se caracterizan por ser reflejas y universales.

- A los dos meses el bebé y su madre sostienen "protoconversaciones" (un ejemplo lo constituye el "ajó" entre el niño y sus papás).
- A los seis meses comienza el "laleo", cadenas silábicas reiteradas y largas. A los nueve meses aparece la "ecolalia", a partir de este momento paulatinamente las producciones fónicas se asemejan a las del adulto.
- Entre los 12 y los 18 meses aparecen las primeras palabras en boca del bebé, estas suelen tener función de frase, constituyéndose en "palabra frase" o palabra "valija", ya que en una palabra encierran el significado de toda una oración. También realiza "sobreextensiones" de la palabra, cuando por ejemplo, dice "guau-guau" refiriéndose a todo animal de cuatro patas.
- La incorporación de nuevas palabras es lenta hasta el segundo año de vida. Luego comienza a acelerarse. De todas maneras, en todo momento el niño y la niña se convierten "en esponjas de palabras". Dado que las absorben con gran facilidad para luego, pasado un tiempo, darles lugar en su habla con un sentido convencional.



- A los tres años es capaz de “descontextualizar” el lenguaje adulto pero no puede realizar abstracciones.

Pautas a tener en cuenta:

- Hablarle acercando la cara a la del niño y responder a sus gestos y sonidos.
- Nombrar con cierto énfasis todos los objetos y situaciones con los que el niño está en contacto. Gesticular y dramatizar para que entienda los mensajes asociando palabras a gestos y a tonos de voz.
- Llamarlo por su nombre, para que pueda reconocerse.
- Imitar las emisiones fónicas de su niño (como guu, ta-ta, brr, etc.) al escuchar los sonidos que uno emite, se sentirá estimulado a balbucearlos él mismo. De esta forma, poco a poco, el niño llegará a imitar cada vez más sus propios sonidos y los de quienes lo rodean.
- Contarle cuentos cortos y fáciles, mostrarle imágenes y repetirle sus nombres.
- Contarle historias cortas y cantarle canciones, preferirá siempre que las cantes las papas antes de escucharlas en la tele.
- El niño necesita un modelo para aprender a hablar, pero esto no quiere decir que deba ser corregido continuamente. Será suficiente con que oiga hablar siempre a sus padres en un lenguaje claro y en forma correcta para que las mutilaciones y tergiversaciones desaparezcan automáticamente.
- Cuando el niño es algo mayor no sólo es suficiente hablarle, sino que también es importante saber escucharlo.

Prof. y Psp. Ana Roa y Prof. Rodolfo Daniel Menéndez Vigil.
En Revista maestra jardinera.